

EL TEATRO DESDE 1940 A NUESTROS DÍAS

Durante la Guerra Civil fue el teatro un medio de propaganda política. Tras la Guerra Civil la situación es catastrófica: algunos autores han fallecido (Valle-Inclán, Lorca, Muñoz Seca, Antonio Machado, Unamuno), otros parten al exilio (Alberti, Casona, Max Aub) y los que permanecen en España (J. Álvarez Quintero, Arniches, Benavente, Manuel Machado, Eduardo Marquina) o bien abandonan el teatro o bien apenas estrenarán obras.

El teatro, sometido como otras artes a la censura, recuperará géneros y temas propios de otra época. Cultivarán un teatro heroico-patriótico Gonzalo Torrente Ballester, Luis Rosales, José María Pemán... Asimismo, se cultiva la alta comedia o benaventina y también el teatro humorístico (y su híbrido, la revista musical). Hacia finales de los años cuarenta, la obra inicial de Antonio Buero Vallejo y Alfonso Sastre aportará al teatro nuevos planteamientos, existenciales y sociales y un lenguaje más depurado. Tras ellos surgirá un grupo de autores realistas que durante los años cincuenta y sesenta desarrollará su labor en condiciones muy difíciles. Algunos, mediante máscaras formales y temáticas conseguirán burlar la censura; otros verán prohibidas sus obras y no podrán verlas representadas hasta la democracia. Por último, la labor de los grupos de teatro independientes ha contribuido a la experimentación y a la difusión del teatro europeo.

1. EL TEATRO DE CONSUMO

1.1. Los años cuarenta y cincuenta. La alta comedia y el drama burgués.

El panorama teatral español de la posguerra estaba dominado por las comedias de salón y los dramas de tesis que criticaban amablemente las costumbres de la burguesía a la vez que defendían una espiritualidad tradicional y católica. Incluso en los años en que había sido ya superado, este tipo de teatro fue el dominante en las carteleras de los teatros españoles, repletos durante décadas de obras que continuaban la tradición de la comedia burguesa de Benavente o el teatro cómico de preguerra. Los temas propios de la comedia burguesa son: honor, celos, infidelidades, conflictos generacionales, que siempre alcanzaban un buen fin. Las piezas muestran un dominio de la técnica: diálogos bien contruidos para temas intrascendentes. Los autores más destacados son J. M^a. Pemán, J. I. Luca de Tena, Joaquín Calvo Sotelo y Edgar Neville. Escriben lo que se ha llamado "comedia de ilusión", por el buen tono, elegancia y suavidad. En los años sesenta otros autores como Alfonso Paso, Jaime Salom, Ana Diosdado y Jaime de Armiñán continuarán este tipo de drama burgués.

1.2. La comedia de humor

Destacan dos autores: Enrique Jardiel Poncela (1901-1952) y Miguel Mihura (1903-1977). Son renovadores del humor, anticipadores del "teatro del absurdo"; practicaron la farsa, la sátira y buscaron emplazar las situaciones dramáticas fuera de la norma convencional, cercanas al surrealismo.

Jardiel Poncela desde 1927, año de *Una primavera sin sueño*, estrena sin interrupción sus comedias y gozará de un público fiel. Entre 1939 y 1952 llegó a escribir veinte piezas de humor. Jardiel jugaba con la originalidad, buscaba lo insólito de situaciones y personajes, el absurdo por el absurdo. Algunas obras son: *Eloísa está debajo de un almendro*, su mejor obra; *Los ladrones somos gente honrada*, etc.

Miguel Mihura fue director y escritor de revistas de humor, la más popular, *La codorniz*. En 1932 escribe *Tres sombreros de copa*, que no fue representada hasta 1952, en una sesión del TEU. Con un humor absurdo se presenta el conflicto entre el individuo y las convenciones sociales. Mihura evolucionó hacia un teatro más comercial: continuó sorprendiendo al público con la espontaneidad y lo insólito de los conflictos, pero profundizó en los caracteres, dotándolos de credibilidad y ternura. Supo humanizar a sus personajes, enfrentados a un mundo raquítrico, asfixiado por prejuicios inútiles. Entre sus obras merecen destacarse *Ni pobre ni rico sino todo lo contrario*, *El caso de la mujer asesinadita*, *Maribel y la extraña familia*, *Ninette y un señor de Murcia*, etc.

2. INTENTOS RENOVADORES

Por lo que se refiere al teatro no comercial, el grupo *Arte Nuevo* constituye el primer intento de teatro experimental de arte y ensayo. Duró dos años y lograron la representación de 23 piezas dramáticas. En este grupo participaron, entre otros, Alfonso Sastre y Medardo Fraile. Junto a este, debemos citar a otros grupos: el TEU (Teatro Español Universitario), el GTR (Grupo de teatro realista), el Pequeño Teatro Dido, etc. Todos ellos fracasaron por problemas económicos y por las dificultades con la censura. En 1945, se recupera el Premio Lope de Vega, que en 1949 se concedería a un autor novel: Antonio Buero Vallejo, por su obra *Historia de una escalera*.

2.1. El teatro realista de Antonio Buero Vallejo

Historia de una escalera es la primera obra de Antonio Buero Vallejo. Estrenada en 1949, ofrecía por primera vez en la posguerra una versión no idealizada de la realidad. Posee una estructura dramática cercana al sainete (la escalera de una casa modesta). En ella se daba entrada a la amargura, la esperanza y las frustraciones de una sociedad inmóvil. Podemos dividir la producción de Buero en tres etapas:

a) Etapa realista: Pertenecen a esta etapa obras cuyo tema central lo constituye la realidad contemporánea. La acción se sitúa en un tiempo real y un espacio escénico que reproduce lugares concretos. Algunas obras de este período son *Historia de una escalera*, *En la ardiente oscuridad*, *Hoy es fiesta*. Introduce algunos elementos innovadores, como los lugares insólitos: una escalera, la azotea de una casa...

b) Etapa de reflexión histórica. Se inicia en 1958. Escribe una serie de obras de tema histórico en las que se sirve del pasado para reflexionar sobre el presente, con lo que consigue burlar la censura. A este recurso se le denominó *posibilismo*. Pertenecen a esta etapa *Un soñador para un pueblo*, *Las meninas* y *El concierto de San Ovidio*. En estas obras se da entrada a la discontinuidad temporal y la acción se sitúa en lugares escénicos abstractos. Al final de esta etapa, escribe dos obras de transición: *La doble historia del doctor Valmy* (1968, estreno en 1976, por problemas de

censura) y *El tragaluz* (1967)). Introduce personajes intermedios entre la historia y el público que interrumpen, narran y comentan los hechos que suceden en el escenario.

c) Última etapa. Se caracteriza por el punto de vista subjetivo. La acción llega al espectador a través de la visión subjetiva de uno de los personajes, que padece alguna limitación física o psíquica. Un título: *El sueño de la razón*.

En sus obras Buero manifiesta la búsqueda de una verdad profunda; una visión lúcida, dialéctica y nunca dogmática de las contradicciones humanas. La libertad solo puede alcanzarse por el conocimiento de la verdad. Su tragedia consiste en que alcanzar la verdad pueda acarrearle al hombre el sufrimiento, el fracaso y hasta la destrucción y la muerte. Una constante en el teatro de Buero es la disyuntiva entre la lucidez crítica o la inhibición del hombre ante sus responsabilidades colectivas o individuales.

2.2. El teatro realista de los sesenta

En la década de los sesenta, una serie de autores continúa el camino iniciado por Buero Vallejo y Alfonso Sastre y desarrolla una dramaturgia que evoluciona desde unas formas realistas-naturalistas hacia nuevas orientaciones estéticas: la farsa grotesca o el sainete. Estos autores (José Martín Recuerda, Lauro Olmo, Carlos Muñoz, Antonio Gala) muestran predilección por temas sociales (la vida miserable en las chabolas, la emigración, la explotación laboral, la hipocresía, la violencia) y usan un lenguaje violento, directo y sin eufemismos, con predominio de un tono de amargura y desesperanza y sus protagonistas se presentan habitualmente como víctimas, fracasados y destruidos por la sociedad alienada. Antonio Gala, cuya primera obra fue *Los verdes campos del Edén* (1963), se caracteriza por la mezcla de lirismo y realismo. Con frecuencia recurre a la alegoría o al uso de símbolos con una intención crítica. Su teatro fue bien acogido por el público, pero no así por la crítica.

3. EL TEATRO DE PROTESTA Y DENUNCIA. ALFONSO SASTRE

También se le conoce como *teatro subterráneo* y engloba autores que por motivos políticos no pudieron estrenar sus obras. Alfonso Sastre concibe el teatro como un medio de concienciación y de agitación. Crea un teatro trágico, de protesta y que invita a reflexionar sobre la necesidad de un cambio social. Presenta tres etapas:

- Dramas de la frustración: el individuo se ve superado por una sociedad injusta (*Uranio 235*, *Cargamento de sueños* –ambas de 1946–). Es una etapa vanguardista. *Uranio 235* no se estrenó hasta 1964.
- Dramas de la posibilidad. Son obras donde lo social adquiere especial relevancia: *La mordaza* (1954), *Guillermo Tell tiene los ojos tristes* (1955).
- Realismo distanciador, de raíz brechtiana: destaquemos *La sangre y la ceniza* (1965) y *Crónicas romanas* (1968). Son obras de estructura extremadamente fragmentaria y decorados esquemáticos. Su autor las define como "tragedias complejas".

4. EL TEATRO NO REALISTA DE LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

En la década de los sesenta y los setenta, una serie de autores (Francisco Nieva, Luis Matilla, José Ruibal) adoptan un estilo dramático diferente para tratar temas similares a los de los autores realistas (denuncia de la injusticia y de la falta de libertad).

Son rasgos comunes de estos autores: la dimensión simbólica de los personajes, la acción y el lenguaje, el desarrollo no lineal de la acción, la concepción del teatro como espectáculo y experimento colectivo, con el fin de hacer participar al público en la acción del drama, la pérdida de la importancia del texto, que se concibe como un material que podrá completarse y modificarse en la representación escénica y la preferencia por la farsa grotesca y satírica: degradación, animalización o robotización de los personajes. Como prototipo de este teatro no realista, podemos citar algunas obras de Francisco Nieva: *Coronada y el toro*, *La señora Tártara* o de Fernando Arrabal, autor bilingüe, con su *Teatro Pánico: Los hombres del triciclo*, *El cementerio de automóviles*, *Pic-nic...*

5. ÚLTIMAS TENDENCIAS (DESDE 1975)

La restauración de las libertades democráticas a partir de 1975 posibilitó la llegada a los escenarios del teatro que había permanecido soterrado, invisible. Nos encontraremos con una gran diversidad de tendencias.

a. Obras de técnica y orientación realista. Por un lado, obras de tema histórico (*¡Ay, Carmela!* de José Sanchís Sinisterra) y contenido crítico; frente a otras de corte más comercial que continúan las formas de la comedia de salón, aunque adaptadas a los nuevos tiempos. Podemos citar a Fermín Cabal, Ignacio Amestoy y Álvaro del Amo. José Luis Alonso de Santos es un maestro de la comedia de costumbres, ambientada en la ciudad moderna con sus problemas: paro, delincuencia, droga (*La estanquera de Vallecas* (1980), *Bajarse al moro* (1984)).

b. Obras de técnica vanguardista que continúan las experimentaciones del período anterior. Siguen destacando Francisco Nieva, Fernando Arrabal y los Grupos de Teatro Independientes (*Els Joglars*, *Els Comediants*, *La fura dels Baus*, *La Cubana*, *Esperpento-Mediodía*, *Dagoll-Dagom*, *Teatro de La Abadía*, *La Cuadra*, etc.). Sus montajes son un producto colectivo, valoran la investigación y ejercen constante autocritica. Algunos de los grupos siguen activos y han alcanzado una estabilidad y hasta una protección impensable hace años. Con obras «de autor» o con creaciones colectivas, han llevado a cabo una síntesis entre dos direcciones: la experimental y la popular. De una parte, han asimilado las tendencias más renovadoras (Brecht, Artaud...). De otra, se dirigen a amplios sectores de público: así, no sólo actúan en salas, sino en pabellones deportivos, en fábricas, en calles y plazas. Y junto a enfoques críticos, se preocupan por los aspectos lúdicos del espectáculo.

A partir de los años 80 crece el apoyo institucional al teatro: creación del Centro Dramático Nacional (1982), Compañía de Teatro Clásico; el impulso de festivales: Almagro, Mérida, Sitges, Festival de Otoño de Madrid... Las obras teatrales que han surgido en estos últimos años han logrado que el teatro no desaparezca y pueda ofrecer al espectador una experiencia distinta a la de asistir a una sala de cine. Festivales de teatro experimental reúnen cada año piezas de jóvenes directores de escena que asimilan con total fluidez lo que significa la escena contemporánea.